

Numero Cinquenta.

C A R T A

A UNA DAMA DE ESTA CORTE,
en defensa de las Mugeres.

MUY Señora mia, y obgeto respetable de la estimacion mas obsequiosa :

Nunca creí se ofendiera tanto V. de mis inocentes periodos, en que se hizo commemoracion de su sexo, exponiendo sin hiel, ni malicia las negligencias, impertinentes cuidados, y algunos, no tribiales, abusos de ciertas Mugeres, que viven entregadas à todo lo mas ridiculo, haciendo profesion de la vanidad, y del ócio. A la verdad, y por lo que muchas veces he oído à V. no tiene duda, que hay mugeres, que son à todo examen malas, y que tienen la cabeza vaciada por el molde de la moda. Otras, y las mas, que no piensan sino en chucherias, y nonadas; y algunas que por satisfacer sus gustos, y complacencias, son capaces de arruinar su casa, vender al esposo, y lo que es mas, sacrificar los hijos: à

Tom. VI. Y todo

todo esto, y mucho mas conduce el descuido de su obligacion, tanto en el hombre como en la muger.

Todo esto es verdad; y este es el processo ofensivo, que con tanto empeño siguen algunos hombres contra el sexo delicado; pero à mi se me ha puesto en la cabeza hacer la defensa, ò contra-causa. O que bueno, dirá V. esta será una de aquellas defensas, que hacen los Abogados por los Reos convictos. Todo el mundo condena à las Mugeres, y yo he de alegar en su abono? Si Señora, y espero que la defensa ha de ser tan fuerte, que hará suspender qualquiera sentencia que las condene. Havrà quien responda (añadirá V.) que contra males tan evidentes, y tan grandes, no puede hallarse defensa suficiente. Callemos, y leamos, y despues juzguemos.

La Muger fué dada por Dios al hombre por compañera: es verdad; pero tambien por subdita, (1) y debe observarse, que el mismo termino que usó Dios con nuestros primeros Progenitores, respecto à los animales, lo repite con Adán, respecto à la Muger. Dixo, antes que pecáran nuestros Padres, que ellos dominarian con absoluto Señorío à los Peces del mar, Aves del ayre, y demás Animales del suelo; (2) y luego del-

(1) *Sub viri potestate eris, & ipse dominabitur tui.* Gen. 3. 16.

(2) *Dominamini piscibus maris, volatilibus Celi, & universis animantibus, quæ moventur in terra.* Gen. 1. 18.

después del pecado, dixo, que el hombre tendria jurisdicción sobre la Muger; de modo, que si fué voluntad de Dios que nuestros Progenitores governassen à gusto suyo la grosera, y numerosa caterva de los irracionales, fué tambien precepto del Soberano Dueño del Mundo, que el hombre, como principal Señor, dominasse à la Muger.

Supuesto este innegable principio, cómo se han los hombres en el gobierno, y dominio de los animales? Si es un Buey, temprano lo acostumbra à la mansedumbre, para que después se dexé manejar, ligar los cuernos, y llevar al yugo, tirar del arado, y hacer otros graves, y molestos exercicios. Tambien se le domestica à que atiende à la voz de quien le gobierna, para hacer rectos los furcos, bolverse à mano derecha y siniestra, pararse, y andar segun se necesita. De otro modo, y no adiestrado à esta disciplina, ò abandonado à la libertad de pacer vicioso en los bosques, y en los prados, se haria feróz, è intratable, perseguiria à los hombres, y enfurecido en su rebelde ira y soberbia, les daria à probar su rigor en la punta ardiente de sus astas.

Si à un Cavallo, desde el amanecer de su saltadora juventud, no se le enfrenára la cabeza, y se le ajustára la silla? Y si, yá con la vara, ò yá con la caricia no se le enseñára à llevar al hombre sobre sus espaldas, à tirar de una Carroza, ò al exercicio de otras no inferiores

fatigas? Si no lo acostumbraſſe el cuidado, y porfia del hombre à familiarizarſe con la ſervidumbre, à dar los pies, y manos quando ſe neceſſita proveerle ſocorros? Si no ſe le enſenára à correr, trotar, pararſe, ſaltar, y à todos aquellos oficios, y mudanzas, que ſe neceſſitan para el manejo, para la fatiga, y para la guerra? Dicho eſtà lo que ſucedería; advirtiendole mas, que aunque perfectamente diſciplinado, no ſe le dexa andar à ſu capricho, ſino que ſe le tiene à la rienda, y al bocado, ſe le eſtimula con el acicate, y eſpuela, y ſiempre eſtà ſobre él la vigilancia, para que no ſe pierda lo que ganó la coſtumbre, y la diſciplina. Pero dexeleſe envegecer en ſu libertad; es cierto, que aunque ſe fatigara el mas diestro, y ſagáz picador, nunca lograria reducirlo à la obediencia del freno: antes bien à cada inſinuacion de la rienda, al ver no mas la ſilla, y al llegarſe à él à baſtante diſtancia, haria ademanes de morder, y diſpararia à pares las coces, y patadas, para que le contaſſen los clavos de las herraduras; y ſeria un trabajo abſolutamente infructuoſo el pretender ſujetarle à las leyes de la eſpuela, y del freno.

Sea lo que eſté al cuidado de un hombre un Perro muy pequeño, y aun con la leche en los labios como decimos, ſe le hace, y forma la coſtumbre de llevar alguna coſa en la boca, à ſeguir à ſu Amo, à buſcar por el raſtro la caza, à ſaltar, baylar, hacer el muerto, humillarſe, y otras mil embuſterias, y graciosas bagatelas, à proporcion
de

de su qualidad , para sacar de tan estu-
diosa industria provecho , ò complacencia. Mas todo es
al contrario , si abandonado al descuido , y à la
ninguna enseñanza, se le dexa ensalvarse ; en-
tonces todas sus acciones son à su gusto , y para
nada mas que morder , y ladrar , serviria como
los innumerables perros tunantes que hay en Ma-
drid , con los que no se enciende una vehemente
universal hydrophobia , porque tenemos en este
Pueblo como asalariada la Providencia , contra
tantos descuidos , desaséos , y perniciosas negli-
gencias.

Lo mismo podria decirse que del Toro , Ca-
vallo , y Perro de todos los demás brutos silves-
tres, y domesticos ; y sin embargo de su natural,
y casi incorregible fiereza , vemos Leones , Ti-
gres , Osos , Lobos , y Monas , &c. domestica-
dos , y contra su naturaleza melancolica , furio-
sa , y fugitiva domesticarse , y hacer diferentes
oficios de obediencia, en obsequio de sus Maes-
tros, y Amos.

Esta es sin duda la disciplina , con la que se
dominan las bestias , quando se quiere sacar uti-
lidad , ò complacencia de su enseñanza. Aunque
es tan grande el Elefante , y con notable exceso
mayor que el hombre , raro , ò ninguno será el
que no haya leído , ú oído decir , quan bien se
doma , y se conduce à servidumbres , y exerci-
cios utiles ; de modo , que pacificamente obede-
ce , y se humilla , no solo à los hombres ya he-
chos, sino tambien à las criaturas mas tiernas.

Y ;

Aho-

Ahora , pues , para dominar à las Mugeres, qué diligencias ponen en práctica los hombres ? Hacen lo mismo que con los irracionales ? Comienzan desde la aurora de la vida à humillar su natural sobervia , su inclinacion à la vanidad, y su asimiento à la ficcion , y mentira ? Se contrarrestan sus vicios , resistiendo à la oculta malicia , que vá creciendo con ellas ? Se las hace conocer el rostro hermoso de la sinceridad , y del candor, para que no prenda en sus corazones la perniciosa semilla de la falsedad ? De todo, menos de esto, se hace vanidad, y estudio.

Pregunto mas, porque es preciso en esta ocasion ser preguntador obstinado. A proporcion que las niñas crecen, se las dà à conocer à Dios, la humana miseria, respecto al cuerpo, y al espíritu ? Se las manifiestan los infinitos tropiezos, y emboscadas de la tierra ? Se las acostumbra à concebir amor por el retiro , aborrecimiento al descaro, inclinacion à la fatiga, y gusto en la direccion, y sábia economia de las cosas domesticas?

Se las enseña , que vinieron al mundo unicamente para encaminarse al otro , y que la tierra nada tiene que sea digno de sus efectos ; y que dé estas cosas deben servirse con indiferencia, como medios no mas para encaminarse à aquel, que las lleve à su glorioso fin ?

Pasemos adelante. Quando yá se acercan à la edad de casarse, se las aleja de la conversacion de los hombres ? Se las insinúa que en el estado del matrimonio deben conformarse al genio del

ma-

marido , reducir todo su amor à solo su esposo; y que qualquiera otro afecto , por indecente , y peligroso, les està por la Ley prohibido ?

Quando yá están en compañía de su confor-
te , toma à cargo suyo el marido el hacer que
entienda su esposa el amor que debe à toda su fa-
milia , y el zelo necesario por los intereses de la
casa ; y lo que importa mas que todo, se las ins-
pira ódio al libertinage , tedio al juego , y dis-
gusto à las compañías , que pueden acarrear peli-
gro ? Pregunto mas à los maridos : acostumbra-
n estos à influir amor en el corazon de su muger,
en toda ocasion, y en todo lugar ? Las adiestran
à huir el ocio, à acariciar à el trabajo, à frequen-
tar los actos de Religion, à custodiar sus hijos, y
à cultivar el espiritu , abrazando la modestia , y
expeliendo de si à los excessos ?

Parece que para dominar à la muger , estas,
y otras semejantes, son las verdaderas reglas de
su direccion. V. sabe muy bien , que nada de
esto se observa , antes lo contrario se practica.
Si la cosa es de este modo , y con notable infeli-
cidad del sér humano , qué culpa tienen las po-
bres mugeres del descuido , y negligencia de los
hombres ? Y lo que es peor , y mucho mas da-
ñoso ; si aun hay maridos , padres , hermanos, y
parientes , que no solo exercen su dominio para
la enseñanza , sino que lo hacen valer para esti-
mularlas al error , al desenfreno , y à toda ma-
licia, baxeza, y servilidad afrentosa.

Vamos por partes , y veamos que es lo que

se practica en la educacion de las Mugerres. Apenas salen del vientre de su madre al mundo, quando la falsa ternura las recibe en sus brazos, y para lisongearse el amor indiscreto de sus seductores cariños, y añadir hermosura al obgeto amado, las ponen à las niñas cosietas muy estudiadas, cuya guarnicion, ò arandeles suelen ser finisimos encages; y solícito, y porfiado el escrupulo, discurre adornos, mas preciosos que necesarios, y mas que oportunos superfluos. Luego que comienzan à mal pronunciar indistintas palabras, y à mover peligrosamente las pierne-citas, se las enseña à que hagan bellas cortesias, enfadosas ceremonias, à enderezar la cabeza, mostrar los pechos, manejar el abanico, y mirarse, y aun suspenderse al espejo.

Diceselas, que así deben proceder para ser amadas (no las buenas) las bellas niñas. Se las hace ver quan bien las cae aquel vestido, que bien las sienta la otra extravagancia: de modo, que enamoradas antes de amanecer la razon de esta exterior, y aun perniciosa vanidad, conciben que esto solo debe ser su estudio, pues esto solo las enseñaron desde su nacimiento.

Ván creciendo en la edad, quedandose enanas en la virtud, y se las hace aprender lenguas estrangeras, ignorando ellas, y aun sus Padres la fuya; musica, y canto, no observando en sus acciones armonia, ni concierto; el bayle para que desde luego aprendan à ser poco firmes; la vaga, y ostentosa superfluidad de trages, y adornos,
aun

aun antes de haver aprendido à mal pespuntear un puño, y saber echar un remiendo. Los que tienen à su cargo esta doctrina de moda, gritan, y se enfurecen si nobien se aprenden sus lecciones, diciendo, que si no se hacen temprano à la práctica de este estudio, se exponen al desprecio del mundo civil, y bello; de modo, que las infelices doncellas, criadas en esta bella disciplina, solicitan con toda diligencia obedecer todos estos exquisitos preceptos de la moda, para hacer mas pronta, y venturosa su salida.

Llegan à la edad de casarse, y es preciso (segun las pragmaticas del uso) aprender todo genero de juegos, acostumbrarse à las conversaciones del siglo, manifestarse vivas en las respuestas, condescender à las pretensiones amorosas, reñir con el desdén, prestar atenciones al favor, y no cerrar los oídos à la voceria de la sensualidad.

A esto se sigue ir à la Comedia, aprender con todo primor las tonadillas, coger al buelo las expresiones amorosas, radicar en la memoria la idéa de los lances, para aprovecharse de ellos en ciertas ocasiones, que havrán de passar de oídos à representados, allá, donde se haga de sola à solo la Comedia de Siquis, y Cupido.

Aun hay mas, y es, que deben ir à los bayles, donde comienzan à ensayar el fuego del apetito, por medio de los tocamientos de manos, deslices del pie, y cuidados al descuido de los ojos.

Lle.

Llega finalmente el punto critico del Matrimonio, bien instruidas de estas modas, y bien destruidas por estas costumbres; y qué sucede? Que admiten el cortejo, y arrojan, como trasto escusado, en el desván mas sucio del pensamiento al marido: éste, por ir con el mundo, y seguir el exemplo, vá tambien à buscar el pan extraño; y entre marido, y muger, los hijos, la familia, la casa, y la hacienda, padecen los trastornos de la confusion, y cayga quien cayga.

La muger vá à un divertimento, y el marido à otro: el uno gasta lo que no tiene por capricho; y la otra, sin ley alguna, se entrega à todas las extravagancias. Si el empleo, ò la hacienda no dán para estos gastos, no es de cuenta del marido, pues con tal que haya para lo que se llama *vita bona*, mas que entren los auxilios por el techo de la casa, quiero decir, por la cabeza. En este caso, si la muger levanta el grito, el marido cede, y la suelta el freno. Si se observan ciertas condescendencias poco decorosas, se cierran los ojos, y todo se interpreta con benignos comentarios. Si el mundo habla, es un maligno, dicen, y en él siempre ha reynado la malicia, y las sinrazones.

En este caso, cómo estamos de Religion? Bueno por vida mia! De esto no se discurre, basta que se hable del Theatro, y de la Plaza. Y los hijos? Oh que simpleza! Basta, y aun sobra, que la Madre los pára, porque todo lo demás son pensamientos ordinarios, y de gente ple-

plebeya. Ahora bien ; y el cuidado de la casa ? Ciertó que estoy (dirá alguno, y mas de dos que V. conoce) impertinente ! La casa ? Esta solo se ha hecho para comer , dormir , y vestirse en ella, como se hace en qualquiera posada.

Estas, poco mas, ó menos , son las reglas que acostumbra muchos hombres para el gobierno, y dominio de sus mugeres ; y á la verdad , será una especie de milagro hallar algunas, que estén educadas de otro modo. Ahora, pues ; si de esta naturaleza es la desemboltura , añado mas: si tales son los estímulos con que desde los tiernos años son reguladas las Mugeres , qué culpa tienen estas de que se haga costumbre de tales , y tan infelices extravagancias?

Es verdad que las mugeres son tambien dotadas de razon , y entendimiento , y que tienen obligacion asimismo de resistir , y oponerse á la corrupcion de los abusos ; pero toda la vez que una planta creció torcida , y nudosa, para enderezarla es inutil qualquiera otro remedio , que no sea el fuego, ó el cuchillo.

Toda la culpa , pues, es de los hombres, que descuidan el verdadero cultivo de las Mugeres, desde los preciosos instantes de niñas , hasta el termino arriesgado de casadas , en quienes estriva , y de quienes nace la felicidad de los estados, y el bien universal de las familias.

Es por ventura cosa nueva que las Mugeres sean por su naturaleza mal inclinadas ? Ahora, pues , si á la mala semilla se añade el empaparla
en

en agua venenosa ; por qué nos hemos de doler de que produzca la planta tófigos , y ponzoñas ?

Pobres Mugeres ! Todo es decir mal de ellas, y nunca de los hombres ; siendo así, que à cargo de estos están de aquellas los despropósitos. Por qué discurre V. que ha hecho Dios (generalmente hablando) mas pequeñas que à los hombres à las Mugeres ? Mas dóciles de complexion , mas tímidas de espíritu , y mas pobres de fuerza , y alientos ? Precisamente hizolo así el Artífice Soberano, porque fuera à los hombres mas facil su dominio , y mas asequible su regulacion , y gobierno.

Havrà quien diga, que las Mugeres , en defecto del valor, tienen sagacidad, à falta de fuerza, malicia para suplir el entendimiento , ficciones , lagrimas , cariños , y lisonjas : es mucha verdad ; pero tambien lo es , que contra todos estos artificios dotó Dios al hombre de mas razon , prudencia , fuerza , y entendimiento , no con otra idèa , sino para deludir sus engaños , y para mantener el hombre su propio grado , y dominio.

La Muger es como la tentacion : el Diabolo tienta, pero no obliga. Si el hombre cae, la culpa no es del Diabolo , que hace su oficio , sino del hombre , que se dexa vencer imprudente , y cobarde ; supuesto que , pudiendo resistir, se dexa avassallar.

De este modo es la Muger : ella exercita con
los

los hombres su natural instinto sobervio , y orgulloso, o con la caricia de su hermosura , o con la ficcion de sus lisonjas ; pero si la muger vence , la culpa no es de ella , yo siempre se la atribuiré á los hombres.

Estos han aprendido con el estudio à extraer balsamos del veneno , à domar los brutos mas dañosos , à bien servirse del fuego que abraza , del agua que anega , y del cuchillo que despedaza , y no tienen entendimiento , ni razon para bien servirse de la Muger , dada para su patrimonio, y como una dichosa mitad de si mismos.

A decir la verdad , es una cosa bien extraordinaria , que siempre los hombres se estén lamentando de las Mugeres , diciendo (con notable agravio de su entendimiento) que son bestias indomables , martirio de su corazon , ruina de su felicidad , estrago de sus potencias , y trastorno absoluto de todas sus dichas , con otros mil dictérios , de que están llenos los libros ; y con todo este conocimiento no se aplican à dirigirlas , y llevarlas por buen camino.

Defengañemonos , que la culpa de las Mugeres tiene su origen en los hombres , y por tanto, Señora , no aconsejo à V. en defensa de su sexo otro mas honesto , y eficaz recurso , que advertir de què modo se conducen los hombres en la educacion de las Mugeres , y esta sola observacion bastará siempre para su apologia , quando sea necesario hacer su defensa.

V. Señora mia , sabe muy bien el cumplimiento-

miento de su obligacion: su marido tambien sabe quales, y quantos son los privilegios del Matrimonio; y lo que es mas, y mejor, èl sabe mandar, y V. sabe obedecer. Si así lo hicieran un fin numero de casas, donde vocéa la rencilla, y dá alaridos la quexa, yo aseguro, que lo que hoy es injuria de las Mugerres, se convertiría en su alabanza; pero sucede con muchos maridos, padres, y hermanos, lo que con labradores indiscretos, que siendo el arado el descuido, y el azadón la negligencia, quieren que brote su campo abundancias milagrosas; y à la verdad, lo que dice el adagio se confirma, y es, que, *en esta tierra pu:: el que no trabaja no manduca*, &c.



ES-



ESTAFETA DEL DIOS MOMO.

DE DON ALONSO GERONIMO DE SALAS
Barbadillo.

LEGAJO V.

EPISTOLA LV.

A UN CIRUJANO VALIENTE,
*que andaba siempre retraído por las Ca-
sas de los Embaxadores.*

VM. es valiente, y Cirujano? El Diablo le engaña; porque romper las cabezas de sus Amigos, con quien come en los Bodegones, y bebe en las Tabernas, para dár ocupacion à los otros Cirujanos, que por ser de un oficio, es fuerza que sean sus enemigos, es hacer à los enemigos ricos, y de los amigos enemigos. Algunos sospechan que es concierto entre Vm. y los

los demás del arte, y que le dán un tanto porque rompa las cabezas que ellos curan, en que tienen tan segura la ganancia: y es tan pesada la mano de Vm. que ganará mas à romperlas que à curarlas. Si anduvo desde los años quince por los Cementerios de los Templos, y por los zaguanes de los Embaxadores, qué Cirugia pudo aprender, sino la que exercita? Yá que rompe cabezas tenga buena eleccion, y sean las de los necios, que hacen el mismo daño en las de los discretos, con que será vengador de los justos, y verdugo de los culpados. Demás de que si su deleyte está en romper cabezas, las de los necios son tantas, que siempre tendrá en que deleytarse. Mas siendo Vm. hablador tan necio, y pesado, las rompe todas, las de los entendidos con su molesta necesidad, y las de los necios con el hierro, y el acero.

Momo.

EPISTOLA LVI.

*A UN REPRESENTANTE, QUE
hacia el papel de los Graciosos en la Comedia,
en la muerte de su muger, que sobre ser
con extremo vieja, gorda, y fea,
tenia otras faltas.*

Como acertaré yo à dár el pesame con lagrimas, à quien sé que es risa universal de todo el Pueblo? Por ventura intentaré provocarle

Carte à lo que no fables ? Será bien que me opon-
ga ignorante à las leyes de tu propio oficio ?
Quando no fueras gracioso por naturaleza , y
arte , y se te anduviera vertiendo todo el año la
risa por los carrillos , la ocasión que tienes entre
manos, aun para los mas severos es risueña ; que
enviudar un hombre de una muger vieja , y gor-
da es dicha que la pudiera celebrar con risa el
mas mesurado Philosopho : Mira qual será en ti,
siendo el oficial mayor de las carcaxadas. Gracio-
so eres para con nosotros , y la fortuna mucho
mas graciosa para contigo. Tu la gracia nos la
dás en el dicho , y à ti la fortuna en el hecho.
Ser gracioso en hechos , y en dichos , es alzarfe
con la gracia , y buena fortuna. A pocos que di-
cen con gracia , he visto que les suceda , como
dicen , antes muy al contrario ; porque di-
ciendo tal vez una gracia picante , se les dá la
respuesta en leña ; que la gracia que lleva el di-
cho, es correspondida con desgracia en el hecho.
Bolvamos à la difunta : gordona era , y bien gor-
dona , bastante carne havrá que pesar en ella to-
do este año en la carniceria de los gusanos. Mu-
rióse à la entrada del Invierno , aunque no para
ella , que adonde havia tanta carne siempre sería
caniculares. Yo entré una vez en tu casa por
Navidad , y la hallé sin esteras , tapices , ni cama
cercada , y me pareció cordura grande , porque
la asistencia sola de tu muger era cama cercada,
tapices , y esteras. El dia que ella murió presu-
mo , y no me engaño , que fue el verdadero Mar-

Tem. VI.

Z

ces

tes de Carnes-tolendas , porque allí estaba epilogada la de todo el mundo , y fue lo mismo que dexasle descarnado. Su muerte no solo ha sido fortuna tuya, sino universal de la tierra, porque faltaron los tres enemigos del alma : el Diablo en su cara vieja , y feísima : el Mundo en su fantasía, ignorancia , y mala lengua ; y la carne en su gordura. Hombre tan carnal como tu, todo el tiempo que acompañaste su lado , no le ha sufrido la tierra. Pregunto : si como engordaba comia , que hacienda bastó en vida para satisfacer su gula ? Y qué Templo fué capaz de aposentar su carne en muerte ? O necio , necio ! por qué no se la embiasste à los Caribes , que comen carne humana , porque aunque no la vendieras mas que à blanca la libra , era tanta la cantidad, que el precio de ella te hiciera mas rico que à los Fucates. Pareceme que te veo correr de que te dé este consejo ; pues no te escandalices, que no fuera mucho que vendieras tu la carne de tu muger ya muerta en tiempo , que otros venden las de sus mugeres estando vivas. Quedese aquí , porque si soy mas largo podrá decir algun mal contentadizo, que ha tenido mas hueso mi Epístola , que tu muger tuvo carne. Allá te avengas con este Epitafio , que segun lleva de carne, aun à la misma piedra donde se escriviere, hará enternecer : à Dios, à Dios.

Passagero , yace aquí

La que al mundo le dexó

Tan Quaresma , que arrastró

Quanto era carnal tras si.

Pi-

Pifala gozoso, pues,
 Así contarás que fuiste
 Hombre tan casto que viste
 Puesta la carne à tus pies.

Momo.

EPISTOLA LVII.

A ROBERTO, MULATO EN EL
color, Alcahuete, Fullero, y Soplón
por oficio.

Mulato, Alcahuete, Fullero, y Soplón son los quatro títulos que te tocan. El de Mulato tu rostro lo confirma, y los demás tus costumbres. Pensarás que me admiro de que al Mulato se le lleguen estos tres, mal lo entiendes, antes me parecen pocos, que de esse color de caras siempre esperé yo mas, pero no es tarde. Juntar tu los amantes, como alcahuete, en casa del amigo, ò vecino, y despues dár el soplo al Alguacil, y Escrivano que tu sabes, no para que los prendan, sino para que los estafen, bellaquería es solemne, y sola digna de tu desvergüenza: dos veces comes de los dineros de esta pobre gente. La primera en el correaje de alcahuete, quando los juntas; y la segunda en la estafeta de soplón, quando los denuncias. Cómo siendo los perros el símbolo de

la fidelidad, eres tu tan poco fiel? Y cómo si entre gatos, y perros es tan cierta la enemistad, te juntas con los Escrivanos, y Alguaciles? Si à los amigos muerdes, y con los enemigos comes en un plato, disfamada dexas la naturaleza de los canes, y mereces que los dos del Cielo, causa, y efecto de los días caniculares, te abrasassen con el mismo, ò mayor fuego. Dás una vuelta al Lugar todos los días, y en todas partes hueles lo que hacen: qué has de hacer sino aprovecharte, como perro, del sentido que mas bien te sirve. Aqui escuchas lo que dicen, y en otra parte murmuras lo que aqui dixeron: de modo, que lo que aqui facas por el olor, allá lo muerdes con el infame lenguaje. O finísimo perro! Murmurase, que juegas à las pintas (como otros muchos) con naypes hechos: segun esso, hoy mas peligro tiene la salud de las bolsas, que la de las personas, porque de una enfermedad prevenida, qué salud bastará à defenderse? Para quien conoce tus costumbres, el pronóstico está facil. Tu vida será breve, preven el Testamento, y haz tus mandas, y hallarás algun consuelo en ellas; porque quien nació con obligacion de obedecer à todos en la vida, solo podrá mandar en el articulo de la muerte. En lo que mas te exercitas es en dár soplos à la Justicia: de unas entrañas dañadas de perro, qué ayre puede salir, sino el corrupto de un soplo? De luz sirves à los Ministros de las Plazuelas de Santa Cruz, y de San Salvador. O mala candela! morir tienes:
pres-

presto, y de un soplo, para que mueras de lo mismo que vives. Todos los demás hombres del mundo vivimos con el ayre que alentamos, y tu solo con viento duplex: uno que respiras, y otro con que soplas. De muchos soplos has vivido, y de uno solo has de morir, mas barata te saldrá la muerte que la vida; lo mismo sucede à todos. Fuerza será que tu entierro sea en el campo, que es propio sepulcro de los perros; y porque no te falte Epitafio, allá van estos coplones.

Buen pasajero, procura

Breve jornada? Su intento

Logrará; cueva es del viento

Esta que vé sepultura.

Que aqui está, quien en soplar

Tanta eminencia alcanzó,

Que à mil de un soplo arrojó

De un lugar à otro lugar.

Momo:

EPISTOLA LVIII.

*A UN CAVALLERO ANDALUZ,
aconsejandole la obediencia, y respeto pater-
nal, y reprehendiendole el descuido que
en esto ha tenido.*

SI eres mal obediente à tus Padres Don Juan,
como te atreves à mirar al Cielo, universal
Padre de todas las criaturas? O niegas tu prin-
cipio

cipio, ò le ignoras; porque si le confiesas, y conoces, cómo le ofendes? Si te casares contra su voluntad, perderás los mayores bienes de la Naturaleza, y la Fortuna. De la Naturaleza el amor paternal, con quien otro ninguno se compára. De la Fortuna las riquezas hereditarias, en quien se sustenta, y propaga la gloria, y estimacion de las familias. Tan grave es la culpa de la inobediencia, que podrá obligar à tus Padres à que te quiten en un dia, lo que adquirieron con grande fatiga en largos años. Fia de su eleccion, y no de tu antojo tus bodas, porque con ella casarás honrado, y rico, y con èl pones à peligro entrambas cosas. Salir de una vida libre, y rica, que es la que agora gozas, para entrar en la prision de un casamiento pobre, que esta es la que te buscas, yo no sé que fin te lleva? Si es deleyte, no le hálló; si penitencia, no ha de ser este el camino: el vulgarísimo refrancillo dice, que, *todos los duelos con pan son menos*; y yo estiendo más esta doctrina, y digo: que como todos los duelos con pan son buenos, todos los contentos sin pan son duelos. La Deydad del Amor no quiere que la obliguen con ayunos, y vigiliás, la mas ardiente Venus se resfria con la hambre: veamos como lo dixo el adagio latino, oye:

Sine Cerere, & Baco, friget Venus.

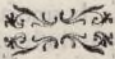
Don Juan, obedece à tus Padres, y no seas sobervio, si no quieres que baxe un rayo al castigo de tan grave injuria, porque siempre (ò verdugo generoso!) los sobervios castiga, y los humildes perdona; así lo dice este Soneto.

Ven-

Vengador del gran Jove , que el secreto
Claustro materno rompes atrevido,
Y de sagrada colera encendido,
Yeres lo superior , no lo perfecto.
Si al sobervio castigas , y al fugeto
Perdonas por humilde , y por rendido,
Todo eres violencia en el ruido,
Eres todo prudencia en el efecto.
De luz para el estrago te previenes,
Yá la Torre sobervia , y el robusto
Robre , cenizas miserables contemplo :
En castigar con luz , misterio tienes,
O por no errar al golpe , y ser injusto,
O por manifestar mas el exemplo.

Carísimo Don Juan , no quisiera sobrefaltarte
con las amenazas , sino advertirte con los exem-
plos. Procede bien con aquellos mismos de quien
procedes: si miramos tu proceder , por la parte
de tus Padres à ti , ninguno te excede ; si por la
tuya à tus Padres , la verguenza me enmudece.
Finalmente, proceder tan mal, con aquellos mis-
mos de quien procedes tan bien , será el mayor
mal de los males , aunque de ellos se te huviesse
de seguir el mayor bien de los bienes.

Montano.



EPISTOLA LIX.

A UN POETA COMICO, DURISSIMO en los versos , y melancolico en los conceptos.

SI tu comida es la Comedia , y solo aquello que escribes comes , de las ansias de tu ingenio, y del sudor de tu pluma vives. He llegado à presumir, que eres muy abstinente , porque si no comes mas que aquello que escribes, tu escribes tan poco, que en el comer mas serás Anacoreta que Poeta. Gastas mucha melancolía en las coplas , y los versos del Tablado quieren ser mas venustos , y floridos. La doctrina del Pulpito debe darse con severidad , la del Theatro deleytando. Escribes una Comedia toda llena de coplones de à cinco versos , en los tres primeros de arriba repicas à concepto , porque todos tres son ripio, que en los dos ultimos incluyes el pensamiento. Qué dixe pensamiento ? Bernardinas son, que ni tu las entiendes, quando las escribes, ni nosotros quando las escuchamos. Ligo eres, y Romancista , pero tus coplas tan en latin , que en tu vida parece supiste romance. Rigor grande es escribir tres jornadas de coplas de ciego. Aprende de aquella hermosa variedad con que Lope de Vega Carpio ilustra , y enriquece las suyas : mas responderásme , que sin natural , que
no

no puedes: y replicaréte yo, que sin natural, que no escribas. Las coplas de Lope escritas con natural facil, y admirable, son tan corrientes, y cristalinas, como el agua de la Fuente del Monte Parnaso: las tuyas, como se escriben con dureza, y sin natural, si quieres decir, que proceden de aquel Monte, hemos de creer, que tomaron la naturaleza de las piedras, como las otras de las aguas. Amigo, tan duras son, que si como comes de tus coplas, comieras tus coplas, huviera mucho tiempo que trugeras dientes postizos. Andas preñado de una Comedia quatro meses, con dolor concibes, y con mayor ansia te llega el parto; y tal vez sueles parir la criatura muerta, y tanto, que mata al Actor que la representa, y à nosotros que la escuchamos. Mas por si acaso te mueres tan presto como conviene para beneficio del mundo, recibe allá este Epitafio.

Si es que à pie vas Caminante,
 Tan duro está este lugar,
 Que te podrás lastimar,
 No pases mas adelante:
 Que estas que miras, no son
 Piedras (à mas te aventuras)
 Coplas son, y Coplas duras,
 Despearaste peon.

Momo.



EPISTOLA LX.

*A UN CAVALLERO NOBLE POR
la sangre, y mas por la virtud, y los estu-
dios, ausente de la Corte, y retirado
en Estremadura.*

DExó Vm. la Corte en la mas floreciente juventud, que vieron los siglos: mas si quando mas en medio de ella no se cautivó de sus vicios, y deleytes, aun antes de ausentarse la havia dexado. Diremos de Vm. que vivia en la Corte, pero con la Corte no: considerandole por las partes de la cortesía, y generosidad, ninguno mas cortesano, y palaciego. Atendiendole por las de la modestia, y honestidad, ninguno mas religioso. Extrañavanle quantos le veian. Los virtuosos le miraban con emulacion generosa; y los demás con horror formidable, y todos le amaban. Asistia siempre à los actos públicos, sin tomar de ellos, ni darles mas, que aquello que convenia para la ostentacion de su nobleza. Considerabase authorizado, sin ser presumido: rico, sin ser avariento: amante sin torpeza: amigo sin inconstancia: estudioso sin afectacion en el publicarlo, ni hipocresia en el esconderlo. Trasládose al fin à esos campos fertiles de Estremadura, siempre floridos, Patria de Vm. que se previnieron para su nacimiento desde su prin-

principio con tantas flores , y después de su nacimiento no han sabido perdellas , ni las perderán jamás. Llevó Vm. allá consigo su librería, mas que grande, rica de libros de buena elección, como aquella que se juntó mas para ser útil, que ostentativa. Pasaba el tiempo , parte con ella, y parte con la caza , exercitando en esta el valor militar , y en aquella el ardimiento del ingenio. Quien duda, que ahora vive libre de los peligros cortesanos , que aunque en todas ocasiones supo vencerlos , quien siempre se aventura a los peligros, peligrar tiene. Regálame Vm. con los frutos de esta tierra, no poco golosos , y substanciales, y presto tengo de pagarle la deuda con reditos, y bien largos. Con la Estafeta siguiente embiaré la Oracion fúnebre que el P. Maestro Fray Hortesio Felix Paravicino dixo en la Capilla Real, en las Honras de Phelipe Tercero. Sus Magestades , y Altezas con la mayor parte cortesana fueron oyentes. Nada pudiera igualar la Magestad de tan Augusto Auditorio , sino la elocuencia de tan valiente Orador. No solo le buscó el aplauso de los Nobles : todos los grandes ingenios, que resplandecen en opinion , y decoro , à quien pertenecia mas el derecho de juzgar aquella accion , vinieron sedientos , y bolvieron satisfechos. Ni el tiempo que huvieron de esperar, ni la incomodidad con que escucharon, fueron bastantes à rendir sus énfimos , antes bien se fortalecieron tanto , que quisieran , que como aquella Oracion havia sido en todas partes Fenix
en

en la singularidad , lo fuera en renacer de sus propias cenizas. Mal dixe : cenizas no , siempre resplandores vivos si. Tanta luz tuvo en su Ocaso , como en su Oriente. No afsistió aqui solo un genero de estudiosos , los profesores de las Letras Divinas , y los que desinteresadamente estudian las Humanas , todos concurren. Los de Palacio admiraron el decoro que guardó à la grandeza de la materia , y de aquel lugar. Los Doctos en Letras Sagradas lo mucho , y bien elegido , que tuvo de ellas. Los Humanistas la disposicion , y el ornato , y entre estos Vm. la dará mas que todos , porque como es mas su estudio que su presumpcion , la verá con humildad atenta , y penetrará sus mysterios. Con esto no solo saldré entonces de mis deudas , sino dexaré muy adeudado à Vm. La paga será embiarme muy buenas nuevas de su salud , que sea tanta , como sus virtudes le grangean en nuestros deséos.

Montano.

EPISTOLA LXI.

A FEDERICO, BARBERO POR
oficio , Musico por entretenimiento , y ca-
samentero por entrambos titulos.

MUCHAS veces he considerado , Señor Fed-
rico , que Vms. los Señores Barberos , y
las malas mugeres , son muy parecidos ; porque
Vms.

Vms. nos sacan la sangre del corazon , y ellas la de la bolsa, que no es de menor substancia. Ellas nos pelan , y Vms. nos quitan los pelos con la misma raiz. Los Barberos se sirven de navajas afiladas , y las mugeres de sus lenguas , que son navajas mas agudas. De aqui debe de haver nacido el solicitar Vm. tanto sus matrimonios, porque la semejanza engendra amor. Trota todo el Pueblo en una haquilla , y en una misma casa en el quarto alto sangra , y en el baxo concierta una boda. Afirmanme sus oficiales, que es Vm. tan amigo de cantar , que el fin que lleva, quando muelle tantas bodas, no es el beneficio de los contrayentes , sino la esperanza de que ha de cantar en ellas : canta al fin, y como lo exercita con tan mal ayre , es mal agüero de los mismos matrimonios que concierta , porque su modo de cantar mas es para llorar exequias , que para celebrar epitalamios. La miserable guitarra , que Vm. coge entre manos, no podremos decir , que la toca , sino que la aporrea. Pregunto : cómo quiere hacer que una misma mano sirva à dos tan opuestas acciones ! Cómo podrá la que sangrienta rompe las venas con tanto rigor , herir suave las cuerdas de un instrumento ? Mejor espíritu anima en Vm. que en el Medico, con quien se alegra la juventud cortesana. Vm. junta varon, y hembra en servicio de Dios, y él en el del Diabolo. No se han olvidado de castigalle los ingenios Academicos , y yo entre ellos mas por obediencia , que por eleccion le contribui estos
ver-

versillos. Embioselos à Vm. para que se vengaue de el, y si se los canta, entonces serà la venganza verdadera. Mayor ofensa puede recibir en su voz sola, que de toda la armeria junta de los Poetas satyricos. A Dios, à Dios: los versos dicen asì:

A ti docto verdugo, à quien el arte
En el matar te ha dado certidumbre,
Que otros curando cierto, acafo matan,
Y tu curando acafo, matas cierto:
A ti salud, que à todos la limitas,
Que yo te quiero embiar la que nos quitas.
Un Medico gramatico pareces,
Y aun no sè, vive Dios, si buen gramatico,
Que alli declinas vidas, qual mal Medico,
Y aqui siervo de amor conjugas gustos:
Por senda prodigiosa peregrinas,
Que aqui conjugas lo que alli declinas.
Monstruo te admira la Naturaleza,
Y viendote en oficios duplicado,
Quanto del uno forma queexas justas,
Tanto del orro se muestra agradecida;
Que lo que con recetas la destruyes,
En cambio del amor la restituyes.
Tomando pulsos con tu mano aleve,
Eres peste comun de las criaturas,
Y despues con tus pies mullendo gustos
Dulces de amor, el daño satisfaces:
Que para hacerles bien à los humanos,
Se te passaron à los pies las manos.

De

De los preceptos de la Ley Divina,
Dos, que están bien vecinos, ofendiste,
(Que no los rompes tu menos de à pares)
Porque matando pecas en el quinto,
Y provocando al gusto deshonesto,
Das causa à que otros pequen en el sexto.
O Parca con gualdrapa, y con estrivos,
Cometa à quien tu Mula presta cola,
Que por lo que eres Mula eres Cometa,
Mas pareces que Medico humanista;
Bien que por lo que matas por tu mano,
Tanto eres inhumano como humano.
Estafeta intra muros te imagino,
Portador de villetes, y no cartas,
Que en vez de correr posta en mula trotas,
Aunque en lo flaco posta me parece:
Que mal tu inclinacion se disimula,
Pues matas, por matar, de hambre à tu Mula.
Dicenme que le diste à un Boticario
Por receta un villete, y la receta,
En vez del tal villete, à cierta Dama,
Y ella leyendo el recipe se goza:
Que estas, que de vender los gustos viven;
En todas lenguas toman, y reciben.
Mas viendo que las uncias no son de oro,
Sino de cierto Magistral jarave,
(Bien que à la Dama daño no le hiciera)
Hizo ascos al recipe latino:
Aunque si por las partes se le entràra,
Hasta el jarave, por tomar, tomàra.
La Muerte, y el Amor son dos Monarcas

Cu-

Cuyos Imperios desconocen limites,
Y entrambos matan con diversas flechas,
Y tu de entrambos eres el Ministro:
La Muerte en el matar te hace el primero,
Y el amor el primero en ser tercero.
De la vena del arca à los Amantes
Mandas sangrar, y siempre en tanta copia,
Que participas tu de la sangria;
Y á las niñas que están mas opiladas,
(O Medico apacible, y lisongero!)
Las dás el oro, y quitas el azero.
Poco docto en Galeno, y Avicena
A Celestina el ser letrado debes,
Y con mucha razon amas su estudio,
Que nadie alcanzó Mitra por Galeno:
Lo que no te darà la Medicina,
Le vendràs à deber à Celestina.
A los Actos no vas, donde concurren
Los doctos de la Ciencia, que adelantan
Su estudio en Conclusiones ingeniosas,
No conoces mas acto que el venereo;
Solo materias del Amor dispones,
Y en estas siempre tienes Conclusiones.
Jamás te cortejaron Platicantes,
Ni cercaron tu Mula como Archeros,
Ni de ellos ser quisiste preguntado,
Ni quisiste negar, ni concediste:
Siempre fueron tus cuentos, y consejas,
Maridos mansos, y madrazas viejas.
Suele ser grave mal el de la orina,
Y este le curan yá los mas expertos,

Sacando piedras que su passo impiden :
 Mas tu burlando la opinion de todos,
 Piedras gastas en curas semejantes,
 Piedras que son finisimos diamantes.
 Hasta aqui de tu vida he penetrado,
 Advierte bien si algo se me olvida,
 Porque te quiero dár luego à la estampa :
 A Dios, fecha en Madrid, y en la Academia,
 Academia, y Jardin competidores,
 Mas la Academia en toda parte es flores.

Momo.

EPISTOLA LXII.

A CODRO, QUE DESPUES DE
baver sido Pelotero de pelotas de viento
se hizo Sepulturero.

Como Codro, qué es esto (prodigiosa mudanza) dexas las mas sublimes regiones del viento, y buscas las mas obscuras profundidades de la tierra? Tan presto te pasaste de lo mas vano à lo mas cierto, y de lo mas juglar à lo mas prudente? Volabas con tu oficio poco menos alto que los gorriones maliciosos, y agora te ocupas en proveer las despenfas de los ganos carniceros. Allá todo tu oficio era fuelles, y aqui azadón: allá inchavas, y aqui estrujas: allá todo fuiste ayre, y aqui todo eres polvo:

Tom. VI.

A 2

allá

allá te sustentabas à la mesa entre los camaleones , y aquí entre los topos , y sapos. Con todo esso has asegurado tu comida, porque allá estaba pendiente del ayre, y aquí situada en la tierra más firme : (al fin sagrada, y bendita) : bien podrás afirmar que comes de un censo singularísimo, porque con estár echado sobre las casas de los muertos , es el mejor pagado de los vivos. No mentirás aunque te alabes que has pateado la boca à muchos hombres de bien , y aun dado de coces à una Dama presumida. O quan grande obligacion te tienen los Medicos , porque les estás siempre ocultando sus delitos , y aun se los pones en Sagrado : de modo , que entre los Medicos, y enfermos reyna una peregrina ley ; porque el muerto es el que se retrahe á la Iglesia , y el homicida el que se pasea, cometiendo nuevos homicidios. Al fin has de venir à parar à sus manos : mas responderás, que mas baxan ellos, pues que vienen à parar à tus pies ; porque en ellos páran todos, tanto que el mas velóz corredor no passa mas adelante. Segun esso todos los mortales vienen à parar à unas manos , y à unos pies. Primero à las manos de un Medico idiota, y despues à los pies de un Sepulturero bacanal. Hombr es , si quereis vér quanta es la miseria de vuestra vida , mirad en qué manos , y en qué pies viene à parar.

Momo.

EPIS-

EPISTOLA LXIII.

A MENIPO, GALAN RIDICULO

*de Leonida, Dama hermosa, y discreta,
por ser el necio, feo, cobarde,
y miserable.*

Satisfagame Vm. Señor Menipo, y satisfará à muchos en cuyo nombre le hago esta pregunta. Si es feo, y necio, cómo se enamora de lo hermoso, y discreto, supuesto que cada uno ama su semejante? Quien le tentó? Mas quien fino Vm. mismo, pues para Diablo antes le sobra que le falta: aunque de todo tiene, le falta, y le sobra; porque como el Diablo sabe mucho, todo lo que le sobra para serlo con la fealdad, le falta en la sabiduria. Mas no sé lo que me digo, porque si todo quanto sabe el Diablo es para hacer mal, todo su saber de Vm. es muy à proposito para ser Diablo. Quando se enoja la Señora Leonida, le dice, que se vaya con los Diablos, y Vm. como es embiarle entre los suyos, no lo recibe por desdén, antes admira lo barato de este precepto, pues en mandarle lo contrario estuviera la dificultad de la obediencia. Vase Vm. y ella piensa que enojado, y que no bolverá mas; pero engañase, porque se le aparece luego por el gusto que tiene de que le vuelva à embiar con ellos. Tambien en lo miserable, y cobarde es Vm.

Aa 2

de-

demonio, pues de èl se sabe , que es tanta su miseria , que su mayor dadiva son piedras , y tanta su cobardia , que huye de una gota de agua. Yo presumo (no sè si me engaño) que de la miseria le nace à Vm. la cobardia , porque como los valientes dàn siempre cuchilladas, y porrazos , Vm. por ser dàr, aun porrazos , y cuchilladas darà de muy mala gana. Solamente à todos sus amigos, y familiares los dà al Diablo, y esto porque sabe que se queda la dadiva en sí mismo. Dice Vm. que solo reconoce à la Señora Leonida por su dueño ; no me espanto de que viva tan sobervia, si tiene imperio sobre el Diablo , que es la soberbia mayor. Al fin Vm. la sirve; la primer Dama es de las de su trato à quien sirve el Diablo. porque todas le sirven à él: verdad es , que no dudo , que todo debe de passar por ella ; y à todas (pienso) les sucede lo mismo , pues mientras mas se sirven de él , mas propiamente son sus siervas. Quiero dár fin à esta Epistola espiritada , que si la llevan à sus manos tantos diablos como ella lleva , desde luego la llamo Epistola condenada, y si me preguntaren , por què ? responderé, que porque se la llevaron los Diablos.

Momo.



EPIS-

EPISTOLA LXIV.

*A MARSILIO POBRE MENDIGO,
y Tabur obstinado.*

Pides limosna (ò Marsilio) para el rescate de un Cautivo, y dexas despues cautiva la limosna en poder de los Fulleros, que te la ganan, que es mayor esclavitud que la de Argel: de donde infiero, que en toda Berberia no hay tantos Cautivos Christianos, como tienen solamente en España Barajas. Quando la pides, alabas à Dios con exclamaciones; quando la juegas, y pierdes, le ofendes con juramentos, y votos. Grande maldad es la tuya; pues pides por Dios, y en su nombre, lo que quieres para dár al Diablo, y à los suyos. Si la Justicia examinasse esta causa, tu de libre passaràs à ser esclavo en las Galeras de S.M. Afirmanme que no hay tal Cautivo (estraño crimen) pues pides à titulo de una piedad fingida, para la execucion de una impiedad insolentissima. Ladron eres, y falsario: Ladron, porque quitas la limosna à otros pobres, à quien mas legitimamente se les debe: Falsario, la misma causa que propones lo confieffa. Y pregunto: quando fuera verdadera, era menor culpa gastar el dinero en otros usos, y mas en torpes? Algun dia saldrá esta mancha en público, y entonces recibirás mas azotes, y palos en Galeras,

leras , que pudiera llevar el Esclavo que fingete
(quando fuera verdadero) en Berberia.

Momo.

Fin de la Estafeta del Dios Momo.

NOTA DEL AUTOR.

Estas son las Epistolas del Malin Momo , que
pudo recoger la curiosidad del Philosopho Mon-
tano, porque las mas las escondieron sus Dueños,
huyendo de ser el blanco de la risa pública. Bien
sé yo que Momo dexó originales de todas , y
acudiendo à èl no se escusará à nuestro ruego , y
podrá ser que buelvan aumentadas , que la dili-
gencia de haverfelas escondido , será para mayor
afrenta , y castigo de los que se valieron de esta
treta , tan en daño de los Lectores de buen
gusto. Yo presumo , que à todos nos havia de
caber su parte en ellas ; pero conocer el mal co-
mun , le hace facil , y tratable , las injurias aje-
nas serán la dulzura , y antidoto de nuestros
agravios.



IN.

INDICE DE ESTE TOMO VI.

DEL CAXON DE SASTRE, &c.

Num. 43.

Introduccion , que trata de la ninguna uniformidad , que guardan entre si el Ingenio , y el Público.

Discreto defenfado del Conde D. Bernardino de Revollo, sobre el poco aprecio que se hace de la verdad, &c.

Elogio Critico-Socratico de la Ignorancia, &c. fol. 1.

Decir bien de quien habla mal , es llegar à lo mas sublime de la discrecion, fol. 11.

Octavas al Robo de Elena de D. Alonso Castillo Solorzano, f. 14.

Canciones à la necia muerte de Lucrecia , del mismo Autor, fol. 16.

Canciones à IO, transformada en Baca , del mismo Autor, fol. 18.

Tercetos en Esdras

julos , defengañando un Galan à una Dama , del mismo Autor, fol. 19.

Los mirones de la Corte, de D. Alonso de Salas Barbadillo, fol. 22.

Num. 44.

Carta del Autor de esta Obra à una Señora presumida de hermosa, f. 33.

Discurso de la hermosura, y el Amor, del Conde de Rebolledo, f. 37.

El Triunfo de Judith, por el P. Cespedes, f. 57.

Num. 45.

Carta del Autor sobre el caracter de un escritor moderno, fol. 79.

Gracioso donayre de D. Miguèl de Barrios, sobre algunos escritores Zoylos, fol. 81.

Esta feta del Dios Mommo, de Alonso de Salas Barbadillo , Legajo I que contiene 16. carta à varios asuntos, f. 83.

Num.

Num. 46.

Carta del Autor à una Dama de esta Corte primeriza en el oficio de Madre, &c. fol. 117.

Fabula de Adonis, y Venus de Don Miguel de Barrios, fol. 131.

Romance sobre las Quatro Edades del Mundo, de Agustín de Roxas, fol. 145.

Carta d un Cavallero, sobre las circunstancias que se requieren en los jóvenes antes de entregarse à la Milicia, fol. 152.

Soneto, sobre los muchos engaños en que se vive, de D. Gaspar Bargas de Machuca, f. 156.

Num. 47.

Carta à un Amigo del Autor, sobre la cortesia, y benignidad, fol. 157.

Soneto, sobre el fin del que huye de los trabajos, &c. fol. 162.

Continuacion de la Estafeta del Dios Momo, de Barbadillo, Legaj. II.

contiene 18. cartas serias, criticas. &c. f. 163.

Num. 48.

Carta del Autor, en que se manifiesta à un Cavallero la causa moral de la debilidad de muchos estomagos, &c. fol. 195.

Continuacion de la Estafeta del Dios Momo, de Barbadillo, Legaj. III. contiene 7. cartas à varios asuntos, fol. 205.

Num. 49.

Continuacion de la Estafeta del Dios Momo, de Barbadillo, Legajo IV. que contiene 13. cartas politicas, criticas, y focarronas, fol. 255. hasta fin del num.

Num. 50.

Carta à una Dama de esta Corte, en defensa de las Mugeris, fol. 271.

Conclusion de la Estafeta del Dios Momo, de Barbadillo, Legajo V. contiene 10. cartas à varios asuntos, f. 285.